

REFLEXIONES EN TORNO AL LIBRO *BRASIL POTENCIA:*  
*ENTRE LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y UN NUEVO*  
*IMPERIALISMO* DE RAÚL ZIBECCHI

*Bajo el Volcán* núm. 19, año 12, periodo septiembre 2012-febrero 2013, pp. 145-152

Giuseppe Lo Brutto

Profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
“Alfonso Vélaz Pliego”, Posgrado en Sociología, Benemérita Universidad  
Autónoma de Puebla, México.  
giuseloby@msn.com

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2012

Fecha de aceptación: 19 de diciembre del 2012

El libro *Brasil Potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, de Raúl Zibechi, representa un análisis profundo del imperialismo brasileño desde sus entrañas, revelando su estrategia de devenir *Potencia* a la luz del sorprendente crecimiento económico, experimentado desde el gobierno de Lula y de su inserción en la política y la economía mundial como potencia global.

Llama la atención que Zibechi, investigador académico ligado a los movimientos sociales y conocido en toda América Latina por sus análisis sobre el tema, dedique una investigación tan escrupulosa y atenta, con información detallada sobre este formidable ascenso de Brasil a *Potencia*.

Aunque considero que este viraje del autor hacia temas distintos nos da a conocer un nuevo Zibechi, preocupado por analizar desde cerca al nuevo enemigo imperialista latinoamericano, creo que es importante hacer una serie de reflexiones en torno al libro que, según mi opinión, es de gran utilidad para todos aquellos académicos estudiosos de la integración, y por qué no, de la Cooperación Sur-Sur, en una realidad sujeta a una reconfiguración política y económica a nivel mundial.

*En primer lugar*, quiero subrayar que hoy Brasil ha apostado muy claramente por un sistema multipolar capitalista, regido por las reglas del regionalismo estratégico, en el que América Latina se constituye en uno de los polos de la nueva configuración geopolítica internacional. En ese sentido, y estando de acuerdo con lo que señala Chaves García (2010),<sup>1</sup> el desafío del liderazgo brasileño será lograr que el proyecto sudamericano garantice, a los demás países, espacios políticos propios y beneficios económicos tangibles, para promover un Brasil sudamericanizado antes que una Sudamérica brasileña.

En este contexto latinoamericano, fracasada una opción hemisférica como el ALCA, cuestionada por los movimientos sociales y finalmente “enterrada” por aquellos gobiernos y grupos empresariales que consideraron las condiciones desventajosas para sus intereses, Estados Unidos empezó a ofrecer esos Tratados de Libre Comercio que hoy dibujan una línea casi continua desde Canadá hasta Chile. En términos geopolíticos y geoeconómicos, la UNASUR-IIRSA (bajo liderazgo brasileño) y el Proyecto Mesoamericano “ampliado” (como área de influencia norteamericana y proyección hacia toda la costa occidental, complementándose con las aún incipientes Alianza del Pacífico y el *Trans-Pacific-Partnership*, conocido como TPP, presentado por Obama como el “nuevo modelo de acuerdo comercial para el siglo XXI”), parecen ser los grandes ejes articuladores de los esquemas subregionales de integración económica propiamente dichos. Ambos, evidentemente, tienden a imponer su presencia en las rutas del Pacífico, buscando al mismo tiempo tener acceso a la zona económica geoestratégicamente “vital” de la Cuenca Amazónica.<sup>2</sup>

La crisis que, entre los años sesenta y setenta, puso fin al funcionamiento del engranaje capitalista que dio vida a los “treinta años gloriosos”, ha marcado el inicio de una paulatina reconfiguración de los centros, semiperiferias y periferias en la economía política y jerarquía de poder del sistema internacional. Las relaciones Sur-Sur fueron profundamente modificadas, cobrando espacio incluso esos fenómenos que el genio de Ruy Mauro Marini detectó tempranamente acuñando la categoría de *subimperialismo*. Tanto este concepto como el de *semiperiferia*, utilizado por los analistas del sistema-mundo capitalista, recobran hoy actualidad,

pues permiten captar el dinamismo contradictorio del capitalismo que periódicamente transforma las relaciones de fuerza en el mercado mundial.

En ese sentido el autor, partiendo del concepto de *subimperialismo* de Marini, señala cómo hoy esta atribución de *Estado subimperialista* ha tenido modificaciones sustanciales, ya que el Brasil actual no es una *subpotencia* sino que se ha transformado en *Potencia*, es decir, aprovecha la decadencia hegemónica de Estados Unidos para ocupar un lugar privilegiado tanto a nivel regional, como a nivel mundial.

Considero que Zibechi desarrolla un análisis del enemigo imperialista que nos impone preguntarnos hasta qué punto el desarrollismo y el extractivismo pueden ser considerados una estrategia alternativa a este mundo capitalista. En efecto, el libro muestra, de manera clara y analítica, la estrategia político-económica y militar de Brasil a partir de Lula, poniendo en evidencia la cara y la cruz de este ascenso, subrayando las resistencias y luchas internas y externas que surgen como reacción ante este proyecto imperialista. Por consiguiente, *Brasil Potencia...* es, al mismo tiempo, la historia de la resistencia a este proyecto desarrollista brasileño, la cual considero uno de los ejes analíticos presentes en el mencionado libro, al que dedica un capítulo específicamente.<sup>3</sup>

*En segundo lugar*, me parece importante subrayar que el autor identifica claramente los actores principales que han influido en este ascenso político y económico brasileño. En ese sentido, evidencia cómo el papel de los sindicalistas en el gabinete de gobierno y de los fondos de pensiones, han sido fundamentales en la conformación de una nueva clase en el poder, resultado de esta alianza *Estado/capital privado brasileño*. En efecto, hoy se puede decir que Brasil tiene una *nueva clase social* que ha surgido a partir del control de los fondos privados por parte de los sindicalistas y que controla la acumulación financiera en el ámbito estatal.

Resalta que la estrategia desarrollista de los gobiernos de Lula y Rouseff apuntan a la defensa del concepto de “capitalismo ético”. Parece que la domesticación o moralización del capitalismo, tal como ha señalado en más de una ocasión Lula, es la vía que Brasil ha utilizado para consolidarse como *Potencia* desde la primera década del siglo XXI.

Después de haber identificado los actores claves en la estrategia imperialista brasileña, el autor muestra cómo este camino ha sido también fruto de la planificación de estrategias que han permitido al país transformarse en *Potencia*. Identificando desde lo nacional elementos como el Núcleo de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República (NAE), la estrategia Brasil 22, el Plan de Aceleración al Crecimiento, la estrategia de Defensa Nacional, el BNDES, los Fondos Pensiones y Petrobras, y desde lo internacional a UNASUR, al Consejo de Defensa Suramericano, al MERCOSUR, y a IIRSA, como los ejes en que se articula la *Potencia* brasileña.

En la estrategia, desde el ámbito nacional, asistimos al rol fundamental que el BNDES y los fondos pensiones están jugando para reorientar el capitalismo brasileño en función de los intereses estratégicos de la élite en el poder. Hay, sin duda, una relación estrecha entre la crisis de la economía mundial y la expansión del BNDES, el cual se ha transformado en el mayor banco de fomento en el mundo y cuyos planes se inscriben de lleno en la estrategia imperialista de Brasil. En ese sentido, se asiste a la formación de grupos económicos fuertes con presencia del capital privado, del Estado y de los fondos de pensiones estatales. No hay duda de que la estrategia brasileña se inspire en China, por lo que el papel del Estado consiste en reorganizar a los grupos económicos para competir en el nuevo orden económico internacional, desplegando una doble función, es decir, financiar las grandes empresas para fortalecer a los grupos económicos y, por otro lado, invertir en grandes obras de infraestructura. Además, en torno a esta alianza Estado/empresas privadas de carácter multinacional, es donde se inserta el papel de Petrobras. Hoy Brasil ha logrado su autosuficiencia petrolera, e invierte en tecnología, siendo la única potencia en el mundo que cuenta con un excedente energético. Además, el papel del etanol en su estrategia energética señala la importancia que le da a los biocombustibles.

Por otro lado, en la estrategia desde el aspecto internacional, la UNASUR se vuelve determinante para la creación de un centro con proyección global y el MERCOSUR podría poner las bases para la creación de una unión económica regional, abriéndose espacios para la construcción de nuevos escenarios regionales, donde UNASUR y el CND son claros ejemplos de esta estrategia. Además, el papel de BNDES e IIRSA abre nuevos caminos para

la creación de una fuerte integración con el Banco del Sur que jugaría un papel determinante en la estrategia imperialista brasileña.

Efectivamente, uno de los objetivos principales de Brasil es liderar un bloque sudamericano para fortalecer el capital y la mano de obra nacional aprovechando sus riquezas nacionales, y en ese sentido, y en pro de esta estrategia imperialista, se vuelve vital el papel de la región amazónica.

En este sentido y *en tercer lugar*, Zibechi señala cómo la política de “desarrollo” brasileña está centrada en la explotación de los recursos naturales; de allí la importancia de la Amazonía en su proyecto de expansión global como fuente de gran diversidad de recursos. Esta táctica muestra la fuerte interdependencia entre la administración de Lula y una parte de los militares nacionalistas para la defensa del territorio amazónico, por lo que la Estrategia de Defensa Nacional ocupa un lugar destacado en la integración de América del Sur y la creación del Consejo de Defensa Suramericano apunta hacia esa dirección. Bajo esa lógica, la protección del corredor IIRSA que llega hasta el Pacífico asume un papel importante.

Zibechi subraya también cómo Brasil intenta mostrarse como paladín del desarrollo y crecimiento en la región, mostrando la retórica con que se propone ayudar, aportar y desarrollar a los demás países latinoamericanos. En esa estrategia, Brasil aparenta asumir la obligación moral de llevar a Latinoamérica hacia la senda de un nuevo desarrollo, sin dejar lugar a dudas de que esa retórica se inscribe de lleno dentro de su objetivo imperialista, haciendo de sus vecinos su patio-trasero.

El papel imperialista de Brasil junto al de China, hacen suponer que para América Latina se acerca una nueva época victoriana, en donde predominará el modelo primario exportador para sus vecinos periféricos. En ese sentido, las distintas y diferentes resistencias que han surgido ante esta lógica de expansión imperialista jugarán un papel determinante en esta nueva reconfiguración política y económica mundial.

*En cuarto lugar*, el autor señala a lo largo del libro esas resistencias y luchas que se van conformando en contra de Brasil *Potencia*. Las críticas que surgen desde distintos sectores de la sociedad en contra del BNDES y de su alianza con los fondos pensiones son fuertes y evidentes, sin que

por esto el gobierno brasileño siga considerando al BNDES como uno de los principales instrumentos públicos para el desarrollo del país.

Las críticas en contra de los monocultivos, la financiación al capital extranjero, la política expansionista en los países vecinos son algunas de las demandas y de las resistencias que se van conformando en Latinoamérica. A esto hay que añadir la cuestión de lo “social” y de lo “ambiental”, como se evidencia en los casos de la “revuelta de los peones”, de Belo Monte, del PUNO en Perú, del TIPNIS en Bolivia. En este contexto de resistencias y luchas contra el proyecto imperialista brasileño, resulta significativa la afirmación del ex ministro boliviano de Hidrocarburos Andrés Soliz Rada (2011) en una breve nota sobre la geopolítica brasileña: “su fuerza es tan grande con relación a sus vecinos, con excepción de Argentina y Venezuela, que les rompe las costillas, aun cuando quiere abrazarlos amistosamente”.<sup>4</sup>

Hoy Brasil vive un cambio en su inserción en la política global. Por una parte muestra su faceta imperialista y, por otra, la nueva élite en el poder muestra los límites de una política desarrollista de izquierda que pone en tela de juicio el modelo de desarrollo que está fomentando. Es verdad que la pobreza ha disminuido, sin embargo, el saqueo ambiental, la corrupción y sobre todo su política colonialista en América Latina y en África occidental muestran los límites de una política desarrollista que, según mi opinión, no tiene mucho futuro. Tanto los conflictos en la región entre las empresas brasileñas y los gobiernos nacionales, como la fuerte lucha social, muestran los principales límites y tensiones de este nuevo proyecto imperialista.

No obstante esto último, se sigue con una política de inserción competitiva, donde se pone en evidencia que la estrategia del BNDES y del gobierno brasileño se sustenta en lograr que Brasil se convierta en *Potencia mundial*. Además, frente a una crisis de la economía mundial que está afectando de manera drástica las economías desarrolladas y en donde la solución adoptada se centra nuevamente en políticas de ajuste estructural, Brasil muestra al mundo su *Potencia* y pone en evidencia que su política desarrollista es una óptima forma de contrarrestar la crisis y de seguir creciendo. Sin embargo, ¿es éste el camino para un desarrollo alternativo al capitalista? Obviamente no, es la evidencia de un camino

hacia ese “capitalismo ético” permeado de desigualdades en la región y que tanto cuestionan las luchas sociales.

Tal como señala Zibechi, hoy la lucha de clases en Brasil se está dando de forma muy molecular y se asiste a la configuración de una nueva clase dominante vinculada a los fondos pensiones y a la administración del Estado, conformando un nuevo bloque de poder. Se está frente a una nueva realidad, frente a la ruptura de las viejas tendencias burocráticas de las dirigencias sindicales.

*A manera de conclusión*, como bien lo anota Raúl Zibechi en un artículo de 2011,<sup>5</sup> frente a gobiernos “progresistas” que presumen estar interpretando y defendiendo los “intereses populares”, la aparente paradoja consistiría en que: “No es lo mismo la competencia interestatal para transitar de un mundo unipolar a otro multipolar que la lucha por la emancipación y la autonomía de los oprimidos. En el primer escenario es posible considerar a Petrobras como un aliado, pero en el segundo es un enemigo, se lo mire por donde sea”. Y, sin embargo, también agrega que: “desde los movimientos debe admitirse que no tenemos un modelo alternativo y viable al extractivista, pero debe forzarse un debate abierto, que no excluya a los gobiernos, sobre los caminos posibles para salir del modelo actual, como primer paso para comenzar a pensar estratégicamente”.

En ese sentido una de las opciones, como la filosofía del buen vivir adoptada por algunos gobiernos progresistas de la región, no ha encarnado en la vida real, y las más de las veces se reduce a discursos que encubren prácticas afines a la acumulación de capital.

En efecto, el papel de Brasil que trata de capitalizar su poderío económico en liderazgo político, es un elemento novedoso que de cara a la crisis estadounidense y europea asume, indudablemente, otro peso y significado. Desde la izquierda, sus consecuencias “regresivas” o “progresistas” en el mediano y largo plazo se debaten con entusiasmo y desconfianza al mismo tiempo, siendo en realidad una incógnita que se desdobra en múltiples planos (geopolíticos, económicos, socioambientales) muy contradictorios entre sí.

Finalmente considero, tal como lo apunta Wallerstein (2011),<sup>6</sup> que el debate en torno a una “crisis civilizatoria” tiene grandes implicaciones para

el tipo de acción política que uno respalda y el tipo de papel que los partidos de izquierda, en busca del poder del Estado, jugarían en la transformación del mundo que está en discusión. Esto no se resolverá con facilidad, pero será todavía un debate crucial en la senda para la construcción de una sociedad distinta.

## NOTAS

<sup>1</sup> C. A. Chaves García (2010:38), “La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur”, en *Íconos* núm. 38, FLACSO-Ecuador: 29-40.

<sup>2</sup> Para más información, véase D. Benzi y G. Lo Brutto (2012), “La cooperación Sur-Sur en América Latina a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente)”, en *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina*, Aceves, Sotomayor (coords.), BUAP/CLACSO, en prensa.

<sup>3</sup> Conociendo a Zibechi, no dudaría en decir que esta obra podría considerarse el primer tomo de una vasta investigación que el autor está realizando, es decir, una vez analizado este ascenso de Brasil a *Potencia*, no me extrañaría la posibilidad de que el autor, a corto plazo, presentara un análisis escrupuloso y atento sobre las resistencias que se han generado desde distintas partes al proyecto imperialista brasileño en el continente latinoamericano.

<sup>4</sup> A. Soliz Rada (2011), “Geopolítica brasileña”, en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

<sup>5</sup> R. Zibechi (2011), “¿Es necesario un foro social en América Latina?”, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/11/index.php?section=opinion&article=027a1pol>

<sup>6</sup> I. Wallerstein (2011), “El Foro Social Mundial, Egipto y la transformación”, en *La Jornada*, 26 de febrero de 2011.